

## LA TRIPLICIDAD DEL SER EN LA PERSONA: ROSMINI, UN PRECURSOR DEL PERSONALISMO

Galo Pedro ORIA DE RUEDA MOLINS

Estudiante de Grado en Filosofía de la UNED de Calatayud

**Resumen:** Antonio Rosmini, pensador italiano del s. XIX, es desconocido por muchos a causa de la emersión y auge del idealismo en Europa. Pese a no ser un filósofo de primera línea, su pensamiento no está exento de originalidad e incluso elementos sorprendentes. Su intento por unir los principales planteamientos de los filósofos antiguos con los modernos, especialmente con el idealismo trascendental, va a ser característico de todo su pensamiento. De este modo, una de sus metas será la recuperación de la metafísica a partir de su análisis del ser en su triple dimensión: ideal, real y moral. Esta división tripartita del ser recupera su unidad en la persona, sujeto de existencia (ser real), sujeto de conocimiento (ser ideal) y sujeto de acciones morales (ser moral). De este análisis del ser y de su reflexión sobre la persona derivará Rosmini su vasta producción filosófica, la cual aún novedosa, quedará reducida al ámbito italiano sin que su influjo consiga traspasar la frontera salvo contadas excepciones.

**Palabras clave:** Antonio Rosmini, ser, sentimiento fundamental, persona, moral.

**Abstract:** Antonio Rosmini is an Italian philosopher of the nineteenth century. His philosophy attempts to connect the main proposals of ancient philosophers with the modern philosophy, specially with the transcendental idealism. Thus, one of his aims will be recovering metaphysics. In order to achieve it, he starts analyzing the being in its triple dimension: ideal, real and moral. This tripartite division recovers his unity in the person, subject of existence (being real), subject of knowledge (being ideal) and subject of morals (being moral). From this analysis as well as from his reflection of the person, Rosmini will derive his wide philosophical production. Although Rosmini is not one of the most relevant philosophers, his thought contains some original and surprising ideas. His later influence, nevertheless, was only reduced to Italian philosophy.

**Keywords:** Antonio Rosmini, being, essential sense, person, morals.

### 1. ANTONIO ROSMINI Y EL *RISORGIMENTO* ITALIANO

El siglo XIX fue testigo de la vida y obras de filósofos italianos muy distintos aunque todos ellos con una preocupación en común: el futuro político de la nación. La división de Italia en diferentes estados soberanos llevó a muchos pensadores y políticos a tratar de aplicar los principios ilustrados y lograr la unificación del territorio.

Este movimiento intelectual será conocido como el *Risorgimento* y en él se inscriben autores de la filosofía itálica decimonónica tales como Romagnosi, Cattaneo y Ferrari, que continuarán en la línea de la ilustración; Gallupi, Rosmini y Gioberti, que “propondrán por diferentes caminos un retorno a la tradición espiritualista y a la filosofía metafísica”<sup>1</sup>. El pensamiento de estos filósofos e incluso sus actividades estarán irremediablemente ligadas a los cambios políticos y sociales de la época. Este será también el caso de Rosmini, cuya filosofía va a ser nuestro objeto de estudio.

Antonio Rosmini Serbati (1797-1855) es uno de los filósofos italianos más relevantes de la época del *Risorgimento*. Nacido en Rovereto, en el seno de una familia noble, desde muy joven mostró interés por los estudios y por la filosofía clásica y contemporánea. Las cuestiones relativas al problema del conocimiento ocuparon un puesto central desde el principio de su especulación. En 1816 marcha a Padua a estudiar filosofía y teología. Posteriormente completará su formación con estudios de historia, medicina, matemáticas y política<sup>2</sup>. Se ordena clérigo de la Iglesia católica y tras viajar a Roma, se establecerá en Milán, donde conoce a Alessandro Manzoni, con quien iniciará una amistad que durará toda su vida. Fue la conversación con Manzoni la que convencería a Rosmini de que el origen del mal social no es político, sino fundamentalmente filosófico. Así es como su motivación originaria por la política deviene en el desarrollo de un sistema capaz de renovar la filosofía y de sustentar a la vez una teoría política adecuada al momento histórico que vive Italia, sistema que en primer lugar deberá afrontar el problema del conocimiento.

En 1828 escribe los *Opúsculos filosóficos* en los que elabora un primer planteamiento de los temas a los que dedicará su reflexión filosófica ulterior. Un año más tarde escribe el *Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas*, una de sus obras más importantes e imprescindible para conocer su pensamiento, y en 1831 publica los *Principios de la ciencia moral* que deduce de la filosofía del *Nuevo ensayo*. Esto es característico en su filosofía: desarrollar el pensamiento sistemáticamente a partir de su noción de ser, principio y fundamento del rosminianismo. En esta etapa de su vida, combina la labor filosófica con la diplomacia siendo enviado a la Santa Sede como embajador del reino de Piamonte con el cometido de crear una confederación de estados italianos a cuya cabeza estaría el papa. Sin embargo, el nuevo ministerio de Perrone y Pinelli le pide lograr cuanto antes una alianza militar con la que Rosmini siempre se había mostrado en desacuerdo, razón por la que dimite<sup>3</sup>. Desde ese momento no volverá a intervenir directamente en ningún asunto político. Permanecerá en Roma hasta que sus adversarios políticos le desacrediten ante el papa al lograr la inclusión de dos de sus obras en el Índice<sup>4</sup>. Tras este incidente se retira a Stressa donde residirá hasta su muerte.

1. Reale, G. y Antiseri, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, vol. III, Herder, Barcelona, 1988, 242.

2. Evain, F., “Antonio Rosmini-Serbati (1797-1855) y el rosminianismo en el siglo XIX”, en Coreth, E., Neidl, W., y Pfligersdorffer, G. (eds), *Filosofía cristiana*, vol. I, Encuentro, Madrid, 1993, 576.

3. Cf. Reale, G. y Antiseri, D., op. cit.: 254.

4. Desde la contrarreforma, la Iglesia incluía en el Índice de libros prohibidos aquellos que consideraba contrarios a la fe, prohibiendo su lectura a sus miembros.

No dejó de escribir en estos últimos años de su vida. “A su amigo Manzoni le deja el siguiente testamento, que puede leerse también sobre su tumba: Adorar. Callar. Gozar”<sup>5</sup>. De esta época destacan obras como su *Teodicea* y su inconclusa *Teosofía*, publicada póstumamente. Su ingente obra constituye un intento de renovar la *philosophia perennis* con el fin de proporcionar unos nuevos fundamentos a la teología hasta el punto de que Ferrater Mora ve en él el mismo trabajo de asimilación y síntesis en su época que Tomás de Aquino en la suya<sup>6</sup>.

## 2. UN SISTEMA FILOSÓFICO: EL ROSMINIANISMO

Rosmini tiene desde muy pronto la intención de elaborar un sistema filosófico completo, denominado posteriormente “rosminianismo”, que según Abbagnano reúne tres características: el tradicionalismo, el ontologismo y el escolasticismo<sup>7</sup>. Esta caracterización puede parecer algo superficial ya que no refleja las ideas innovadoras del Roveretano, no obstante, pone de manifiesto su afán de sistematicidad que también puede apreciarse en la nueva división de la filosofía que elabora del siguiente modo<sup>8</sup>:

- a) Las ciencias ideológicas: el estudio del ser ideal, como la lógica. Las obras principales en las que trata esta rama del conocimiento son el *Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas*, *La renovación de la filosofía en Italia* y *Aristóteles expuesto y examinado*, escrito póstumo que analiza el aristotelismo y el platonismo afirmando la superioridad de esta última filosofía.
- b) Las ciencias metafísicas: el estudio del ser real. La cosmología se ocupa del ente físico, la psicología del espíritu finito, y la teosofía engloba la ontología y la teología natural. La *Teosofía*, el punto culminante de su obra, contiene la ontología (estudio general del ente), la cosmología (estudio del ser real finito) y la teología natural (estudio del ser infinito). De entre sus obras metafísicas también hay que destacar *Psicología* y *Vicenzo Gioberti y el panteísmo* donde responde a las acusaciones que Gioberti le hace de panteísta<sup>9</sup>.
- c) Las ciencias deontológicas: el estudio del ser moral. La moral, el derecho o la política pertenecen a este grupo. Los opúsculos más relevantes de estas materias son *Historia crítica y comparativa de los sistemas de la ciencia moral*, *Los principios de la ciencia moral*, y su *Filosofía del derecho*.

Apenas se recoge aquí un esbozo de sus obras más relevantes, sin embargo, tras esta síntesis de su pensamiento se aprecia que para el Roveretano “el sistema es importante porque contiene, de manera ordenada y rigurosa, los principios y sus des-

5. Evain, F., op. cit.: 577.

6. Ferrater Mora, J., “Rosmini (Antonio)”, en *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994, 3120.

7. Abbagnano, N., “Rosminianismo” en *Diccionario de filosofía*, Fondo de cultura económica, México D.F., 1998, 1026.

8. Cf. Abbagnano, N., *Historia de la filosofía*, vol. III, Montaner y Simón, Barcelona, 1955, 96.

9. Rosmini no identifica el ser absoluto (Dios) con el ser tal y como lo conoce el hombre. Las acusaciones de Gioberti se basan en esta confusión, ya que no distingue los distintos significados que el Roveretano atribuye al ser.

envolvimientos o aplicaciones a los diferentes campos del saber, logrando, con ello, una postura clara que se enfrenta a la crítica y a la discusión y que integra, además, un debate profundo con la filosofía moderna”<sup>10</sup>, a la par que ofrece una nueva visión del mundo y del hombre.

### 3. CONFRONTACIÓN CON LOS SISTEMAS MODERNOS

La filosofía de Rosmini surge de una lectura crítica y dialógica del pensamiento moderno e ilustrado, principalmente a través del idealismo trascendental que conoció gracias a sus maestros Orsi y Baldinotti. El pensamiento kantiano le impresionó profundamente, y aunque más tarde se distanciase de sus ideas, nunca dejó de sentir una gran admiración por el filósofo de Königsberg quedando profundamente marcado por las cuatro preguntas a las que Kant trató de responder: ¿qué puedo conocer? ¿qué debo hacer? ¿qué puedo esperar? y, en definitiva, ¿qué es el hombre? El Regiomontano, en opinión de Rosmini, con estas preguntas “destaca que lo que verdaderamente está en cuestión es el sentido del ser humano”<sup>11</sup>. Kant planteó admirablemente el problema, pero erró a la hora de dar una solución. El filósofo de Königsberg trató de conciliar el “escepticismo” y el “dogmatismo”, términos con los que se refiere respectivamente a la tradición empirista y a la racionalista, buscando un sistema intermedio, y con este fin construyó su criticismo, sentando a la razón en el banquillo de los acusados y sometiéndola a crítica. En opinión de Rosmini, esto carece de sentido, no se debe someter a crítica a la misma razón, sino sus conocimientos que debido al error pueden estar equivocados, pero la facultad de la razón en sí no puede hallarse en el error. El Roveretano muestra así una gran confianza en la capacidad de la razón por conocer la verdad siempre que proceda correctamente. Aunque reconoce a Kant el mérito de haber reparado en que todo juicio es fruto de la unión entre una materia y una forma, reinterpretará esta teoría señalando que la forma del conocimiento es exclusivamente la idea del ser<sup>12</sup>, rechazando la pluralidad kantiana de categorías del conocimiento ya que sólo considera el ser ideal como única idea a priori: éste constituye lo único formal de la razón. Rosmini terminará pensando que “el criticismo culmina la obra destructora del pensamiento, que había empezado precisamente el empirismo”<sup>13</sup> sin lograr superar el subjetivismo.

Rosmini observa que muchos filósofos han propuesto teorías falsas por “exceso” o por “defecto”, según hayan supuesto más entidades de las necesarias, o hayan prescindido de las que se requieren indefectiblemente para explicar el conocimiento. El pensamiento de Platón, Aristóteles o Leibniz se opone a quienes reducen el conocimiento

10. Buganza Tenorio, J., “La Ética de Antonio Rosmini a partir del Sistema filosófico”, en *EN-CLAVES del pensamiento*, año IV, núm. 8, julio-diciembre 2010, 109.

11. Evain, F., op. cit.: 589.

12. Rosmini denomina “ser ideal” a la “idea del ser”.

13. Evain, F., op. cit.: 579.

a sensaciones, sin embargo, “sus teorías son falsas por exceso”<sup>14</sup> ya que suponen más cosas de las necesarias. A Kant le atribuye el mérito de distinguir entre la materia y la forma del conocimiento, señalando las categorías como el elemento formal, pero sigue considerándolo excesivo. Por otra parte, están los filósofos que yerran por defecto, los que pretenden reducir el conocimiento a la experiencia, como los empiristas y sensistas. Locke, Condillac y Hume “no consiguen dar cuenta de los hechos del espíritu, porque suponen «menos cosas de las que son necesarias para explicarlos»”<sup>15</sup>. Admitiendo exclusivamente la sensación como conocimiento, la razón no puede explicar los conocimientos universales y necesarios. Aún más, las sensaciones en sí mismas no constituyen conocimiento sin las ideas. El conocimiento es el resultado de la unión de una sensación y una idea. Rosmini busca la teoría más sencilla, que contenga los elementos indispensables para dar cuenta del saber, llegando a la conclusión de que lo formal de la razón es la idea del ser.

Otro factor importante en la configuración del sistema rosminiano a juicio de Evain es la situación de decadencia en la que se encontraba la filosofía escolástica en el s. XIX. Rosmini siempre se había interesado por el tomismo, en el que veía una gran labor de síntesis y un instrumento de pensamiento para la teología. No obstante, esta filosofía, si bien tuvo su momento de peso, terminó con la modernidad que proponía construir desde cero obviando la labor de la filosofía clásica y medieval. No piensa así el Roveretano para quien la historia de la filosofía moderna es un encerrarse de la razón en los límites del conocimiento sensible impidiendo la filosofía, la metafísica<sup>16</sup>. Y esta es su gran pretensión: elaborar una filosofía metafísica acorde con la sensibilidad moderna capaz de dar razón del hombre. “Una filosofía que no tienda a mejorar al hombre es vana. Yo diría más: es falsa, porque la verdad mejora siempre al hombre”<sup>17</sup>. Rosmini busca una filosofía que sirva al hombre para crecer situándose dentro de las inquietudes de la época moderna a la par que no pierde la continuidad con la tradición. Rosmini quiere restaurar la metafísica desde los presupuestos ilustrados y al mismo tiempo sin romper con lo que había de verdadero en la tradición escolástica. Para lograr esta empresa, siguiendo el ejemplo de los filósofos modernos, decide acometer la cuestión del conocimiento respondiendo en el *Nuevo ensayo* a la primera pregunta de la filosofía: ¿Qué puedo conocer?

#### 4. EL SER IDEAL Y EL SENTIMIENTO FUNDAMENTAL

En 1829 escribe Rosmini el *Nuevo ensayo* en el que se plantea el problema del conocimiento convencido de la capacidad de la razón humana de acceder a la realidad. Una vez rechazado el sensismo y el apriorismo kantiano busca un fundamento para el conocimiento hallándolo en la idea de ser. Esta noción se halla implícita en todo

---

14. Reale, G. y Antiseri, D., op. cit.: 257.

15. *Ibíd.*

16. Evain, F., op. cit.: 581.

17. Rosmini, A., *Introducción a la filosofía*, BAC, Madrid, 2011, 359.

acto de conocimiento, y sin ella es imposible que éste se dé. El siguiente texto ilustra cómo llega nuestro filósofo a esta conclusión:

“Por lo tanto, o decidimos no pensar, cosa imposible, o si pensamos, pensamos el ser. No podemos negar el ser porque sería negar el pensar y su misma negación afirma el ser negado. Por eso mismo, el proceso cognoscitivo asciende desde los pensamientos acerca de los cuerpos —cuyas propiedades corporales refleja la imaginación— al conocimiento de los entes espirituales que tienen todo lo requerido para la subsistencia pero que no ofrecen base para ninguna imagen sensible, y cuyo término es un objeto puro del pensamiento. Por eso que el objeto del entendimiento si bien no se puede representar, se puede pensar”<sup>18</sup>.

El hecho de admitir el ser del objeto de una sensación es una percepción intelectual, no una sensación, y reconocer el ser que se encuentra detrás de la sensación es ya un acto cognoscitivo. Esto es posible porque el ser ideal nos permite ver como existentes estas cosas que palpamos mediante los sentidos. “Sin la idea de ser, el espíritu humano no efectuaría ninguna operación racional, quedaría privado de la facultad de pensar y de entender”<sup>19</sup>. No se puede conocer nada en absoluto sin el ser ideal, pues “la idea de ser fundamenta todos nuestros actos cognoscitivos”<sup>20</sup>. Este ser ideal, Rosmini lo concibe como existencia indeterminada, idea universal y presente en todas las cosas cuyo origen no puede hallarse ni en las sensaciones, ni en la idea del yo, tampoco puede ser fruto de la abstracción, pues ella ya lo supone, ni puede provenir de un sujeto finito, ya que esta idea es infinita en cuanto a que su capacidad o potencia cognoscitiva es infinita. Asimismo, sería absurdo pensar que Dios interviene constantemente creándola para cada acto de percepción. Por ende, Rosmini concluye que esta idea se halla de forma innata en la mente humana, puesta en ella por disposición *ab aeterno* de Dios. El ser ideal no es el ser absoluto (Dios), aunque sí que tiene algo de divino, por ser universal y necesario<sup>21</sup>. Y por eso afirma que mediante la idea de ser la mente humana participa de la mente divina<sup>22</sup>. “Una investigación profunda del entendimiento humano conduce a reconocer que hay indudablemente una primera verdad, que comunica sin medio alguno con todas las mentes y esta es el *ser* mismo en su esencia indeterminada y en su forma ideal”<sup>23</sup>. Esta idea generalísima y universal es lo primero que intuye la mente de sí misma, porque el ser ideal es una idea innata *a priori* que ya se encontraba en la inteligencia del hombre. No hay más ideas innatas aparte de ésta. No es necesario postular la existencia de una pluralidad de conceptos innatos en el alma, pues basta con el ser ideal, que por otra parte la misma

18. Vargas, J. A., “El ser como principio: unidad y sistematicidad en la filosofía de Antonio Rosmini”, en *Pensamiento*, vol 64, núm. 240, 2008, 265.

19. Rosmini, A., *Breve esquema de los sistemas de la filosofía moderna y de mi propio sistema*, Aguilar, Buenos Aires, 1954, 57.

20. Reale, G. y Antiseri, D., op. cit.: 258.

21. Cf. *Ibid.*: 259.

22. Cf. Sciacca, M., “Temas del pensamiento filosófico de Antonio Rosmini”, en *Diánoia*, vol. 3, núm. 3, 1957, 261.

23. Rosmini, A., *Introducción a la filosofía*, BAC, Madrid, 2011, 66-67.

experiencia nos muestra como idea universalísima. “Nacemos con la presencia y la visión del ser posible”<sup>24</sup>. Éste es el único constituyente formal del conocimiento.

El conocimiento es la unión de materia y forma; la forma, el a priori de la mente, es el ser ideal del cual extrae Rosmini las “ideas puras”, principios fundamentales del conocimiento: identidad, contradicción, substancia... Estas ideas son los primeros principios, y provienen exclusivamente del ser ideal, única idea indeterminada. “Entre las ideas indeterminadas del ser y todas las demás ideas existe esta relación: que las otras ideas contienen siempre la idea indeterminada del ser, a la que se añaden diversas determinaciones”<sup>25</sup>. Las ideas determinadas son concreciones de esa idea universalísima que es la idea de ser.

Llegado a este punto, Rosmini se plantea el problema del mundo externo que resuelve acudiendo a los conceptos de “ideas no puras” y el “sentimiento fundamental corpóreo”. Además de las ideas puras, que se deducen de la misma idea de ser, tenemos experiencia de ideas no puras, en cuya formación intervienen las sensaciones que remiten al sentimiento fundamental corpóreo, al cuerpo. La conciencia nos dice que somos modificados, y que esta modificación no es una acción hecha por nosotros, sino en nosotros<sup>26</sup>, y tales modificaciones son las sensaciones. “Podríamos decir que el principio de Rosmini es: yo me siento a mí mismo por lo tanto yo soy un sujeto”<sup>27</sup>. Así llega a colegir la substancialidad del sujeto que siente, porque se siente a sí mismo, y no sólo esto, sino que ese sujeto también se siente como pensante. Por eso, “el sentimiento fundamental y el sentimiento intelectual del ser son los constitutivos originarios del yo, fundamento de todo ulterior sentir y conocer”<sup>28</sup>. También señala Rosmini que el conocimiento del yo no es más originario que el de la realidad sensible y que éste necesita de la idea de ser y del sentimiento de su propia existencia, esto es, del sentimiento fundamental corpóreo<sup>29</sup>. Aquí se observa el parecido y la diferencia con el cartesianismo. Rosmini remite todo conocimiento al yo como sujeto pensante, pero no antepone éste a su misma experiencia externa, sino que el ser humano se reconoce como existente por el sentimiento fundamental que incluye la experiencia externa de sentirse modificado por las sensaciones, y la experiencia interna de saberse un ser inteligente o pensante.

Las sensaciones no constituyen en sí mismas conocimiento, sino que aportan la materia para el mismo, una vez que unidas a la idea, a la forma, entonces se convierten en conocimiento. “Lo sensible hecho cognoscible, es decir, las dos formas acopladas, nos da la percepción intelectual y el conocimiento de lo real”<sup>30</sup>. Este es el modo en que la epistemología rosminiana accede al conocimiento de lo real. La percepción

---

24. Ferrater Mora, J., “Rosmini (Antonio)”, en *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994, 3121.

25. Rosmini, A., *Breve esquema de los sistemas de la filosofía moderna y de mi propio sistema*, Aguilar, Buenos Aires, 1954, 50.

26. Cf. Reale, G. y Antiseri, D., op. cit.: 260.

27. Vargas, J. A., op. cit.: 262.

28. Sciacca, M., op. cit.: 264.

29. Cf. Abbaganano, N., op. cit.: 95.

30. Rosmini, A., *Introducción a la filosofía*, BAC, Madrid, 2011, 130.

intelectiva tiene así tres momentos: la idea del ser, la idea empírica derivada de las sensaciones (que no sería propiamente una idea) y la síntesis de ambas. Este pensamiento es similar al del filósofo de Königsberg, para quien también el conocimiento es fruto de una materia y de una forma, pero Rosmini reduce el elemento formal al ser ideal y afirma que sí que es posible conocer la realidad en sí. El elemento formal, la idea de ser o ser ideal, es el ser entendido como posibilidad de conocer. “Para producir conocimiento nuestra mente tiene que tener como potencia primera la idea del ser indeterminado, infinito en sus posibilidades”<sup>31</sup>, y de ahí que considere superior a la idea frente a lo real, decantándose en *Aristóteles expuesto y examinado* por la filosofía platónica antes que por la del Estagirita, ya que Platón preserva el valor del mundo ideal como ningún otro filósofo. Al ser superior la idea, la realidad deberá adecuarse a ella, al ser ideal que se convierte en la luz de la razón, camino para acceder a lo real que encuentra su punto culminante en Dios, ser absoluto.

Rosmini aborda así la cuestión de la existencia de Dios, que de uno u otro modo ocupó a muchos filósofos modernos. Descartes reelaborará el argumento ontológico, Hume defenderá un agnosticismo escéptico, Kant postulará la existencia de Dios en la *Crítica de la razón práctica*. El Roveretano se aleja de estas argumentaciones proporcionando la siguiente: “la contemplación del ser inicial demuestra que éste no puede poseer una subsistencia absoluta, porque la comprensión misma de este ser necesita su dependencia o participación en un ser absoluto subsistente”<sup>32</sup>. Y este ser absoluto, subsistente por sí mismo, sería Dios. “Rosmini afirmaba que, al concebir adecuadamente el ser, formamos una idea de Dios y que, partiendo de la idea que tenemos del ser, podemos argumentar hasta llegar a la necesidad de la existencia divina”<sup>33</sup>. No acepta la crítica de Hume al principio de causalidad y se sirve de él en su razonamiento. La persona es mutable, y todos los seres mutables no son necesarios por sí mismos, sino que son efectos de una causa, de modo que aplicando el principio de causalidad habremos de remontarnos hasta el ser absoluto o necesario del que provienen todos los demás seres.

## 5. LA CIENCIA MORAL

Tras haber dado respuesta al problema del conocimiento, Rosmini se pregunta: ¿Qué debo hacer? La respuesta aparece bajo *Los principios de la ciencia moral* un año después de la publicación del *Nuevo ensayo*. Las ciencias metafísicas se ocupan del ser real, las ciencias ideológicas del ser ideal, y las ciencias morales del ser moral, esto es, de la unión entre el ser real y el ser ideal. El hombre piensa, siente y quiere, y de esta última acción se va a ocupar la ética, del ser moral. Rodríguez Aranda en su prólogo al *Breve esquema* lo expone de la siguiente manera:

31. Vargas, J. A., op. cit.: 256.

32. Ferrater, J., op. cit.: 3121.

33. MacIntyre, A., *Dios, filosofía, universidades*, Nuevo Inicio, Granada, 2012, 212.

“Todo lo que podemos pensar se reduce: a un sentimiento, a una idea, o a una relación entre ambas. Cuando pertenece a la esfera del sentimiento lo llamamos ser real; cuando pertenece a la esfera de la idea, lo llamamos ser ideal, y cuando consiste en la armonía de uno y otro, ser moral. El ser, es, pues, ideal cuando, residiendo en nuestra mente nos hace conocer y comprender; es real cuando lo percibimos mediante sensaciones, que son modificaciones del sentimiento; la armonía de estas esferas funda la de la moralidad”<sup>34</sup>.

La forma moral del ser es la relación que se da entre el ser ideal y el ser real, estas tres formas del ser están comunicadas entre sí al referirse todas al ser aunque de distinto modo. “Esta comunicación presupone que el ser sea por sí amado”<sup>35</sup>. Rosmini divide el estudio del ser moral en tres partes: la ética general, la ética especial y la eudemonología; la primera trata del análisis del bien objetivo, la segunda de la aplicación de este bien a los casos concretos, y por tanto estudia los hábitos que en el hombre forman como una segunda naturaleza, y la última estudia cómo el bien hace feliz al hombre y le lleva a su plenitud.

Dos son los principios sobre los que se asienta esta teoría moral: la ley y la voluntad, si bien en algún momento llega a señalar un tercer principio: la adecuación entre la ley y la voluntad, que denomina *moralidad*, mediante la cual los entes logran su perfección. En este proceso de perfeccionamiento de los entes, Rosmini señala tres partes: el arquetipo<sup>36</sup> hacia el que tiende el ente y cuya realización plena constituye su perfección, las acciones mediante las cuales se puede llegar a la consumación de ese arquetipo y los medios con los que se pueden poner por obra dichas acciones que llevan al ente a su perfección<sup>37</sup>. A esta última parte la denomina *ascética*, la parte de la ética que estudia los medios necesarios para que el hombre alcance su plenitud. Llegados a este punto, hay que señalar que el ente que interesa a Rosmini es el hombre, de hecho, llega a afirmar que en la naturaleza es el único ente al que le corresponde propiamente el nombre de ente, es decir, al único que le corresponde el ser, porque ningún otro ser del mundo natural es un fin en sí mismo, utilizando la terminología kantiana, por lo que la reflexión ética versará sobre el hombre.

He señalado las dos claves que sostienen la moral rosminiana: la ley, elemento formal y potencialidad que como tal necesita de la experiencia para poder ser conocida, y la voluntad, elemento real que ha de conformarse a la ley constituyendo la moralidad. La ley, guía de la voluntad, se presenta primeramente al intelecto con la siguiente expresión: “sigue en tu obrar a la luz de la razón”<sup>38</sup> que es el ser. “La obligación moral, de donde se deriva la dignidad de la persona, es impuesta a la persona por la misma naturaleza del ser”<sup>39</sup>, que dirige a la voluntad ética según la jerarquía

---

34. Rodríguez Aranda, L., “Introducción” a Rosmini, A., op. cit.: 12.

35. Sciacca, M., op. cit.: 267.

36. Rosmini da prioridad a esta parte de la ética que considera la más importante de todas.

37. Buganza Tenorio, J., op. cit.: 109-110.

38. Sciacca, M., op. cit.: 268.

39. Abbagnano, N., op. cit.: 98.

de los grados del ser conocida por la mente y a la que ha de adecuarse. “Los seres son conocidos de acuerdo con su jerarquía (Dios, la persona humana, etc.), y la moral consiste en respetar la jerarquía establecida por Dios, donde algunos seres son fines y otros son medios”<sup>40</sup>, de modo que el principio de la moral puede llegar a formularse de la siguiente manera: “ama el ser dondequiera que lo conozcas, en el orden en que se presenta a tu inteligencia”<sup>41</sup>. Éste es el imperativo categórico del rosminianismo, y una de las ideas más originales de este pensador en el campo de la ética.

En la jerarquía de los seres se encuentra la ley, uno de cuyos primeros principios es el que los clásicos denominaban principio de *sindéresis*: haz el bien y evita el mal. Pero ¿de qué bien se trata? Nuestro filósofo va a distinguir entre el bien subjetivo, relativo a una persona, y el bien objetivo que es relativo a los otros. Si fuese el primero, que no es más que el placer individual, entonces se llegaría a una ética egoísta, donde prima el bien del individuo mismo, sin atender al de los demás sujetos. Por eso, Rosmini va a encontrar el fundamento de la moral en el bien objetivo. Este bien se deriva de la dignidad de la persona, que a su vez está basada en el ser. “¿Dónde está el *bien* en la noción de ente? Simplemente hay que considerar que la noción de ente se *convierte* con la noción de bien. De tal suerte que el hombre, en la práctica, y concretamente en la *praxis* moral, debe seguir al ente, es decir, a la bondad”<sup>42</sup>. Rosmini mantiene así el viejo *adagio* escolástico: *ens et bonum convertuntur*, y si el bien y el ser coinciden, entonces el conocimiento del bien irá ligado al del ser. Este es el principio del acto de la voluntad: el reconocimiento del bien. “El acto del reconocimiento práctico es aquel en el que nace la estima proporcionada al grado del ser, y a la estima sigue una igual cantidad de amor”<sup>43</sup>. El ser se conoce mediante la inteligencia, y el bien se reconoce mediante la voluntad en el ser conocido por la inteligencia.

“El conocimiento reflejo es motivado por la voluntad con el fin de *re-conocer* la cosa. En otros términos, la voluntad es la que incita a que se inicie esta reflexión especial, la cual culmina en lo que se llama *volición*. La volición es la reflexión que *reconoce* al objeto y, si lo encuentra bueno, entonces lo quiere. Reconocida la cosa, la razón práctica emite un juicio sobre ésta. Este juicio puede ser verdadero o falso, que en cierto modo equivale a afirmar que puede ser bueno o malo”<sup>44</sup>.

Este juicio es la raíz del acto moralmente bueno o malo, “porque de tal juicio se sigue un amor o un odio *práctico* por la cosa conocida”<sup>45</sup>. Una vez reconocido el objeto como bueno, la voluntad se dirige libremente hacia él. Rosmini da mucha importancia a la libertad, encontrando en ella uno de los argumentos más relevantes para defender la eminencia del hombre. “En el uso de la libertad residen la dignidad

40. Reale, G. y Antiseri, D., op. cit.: 262.

41. *Ibid.*

42. Buganza Tenorio, J., op. cit.: 112.

43. Rosmini, A., *Introducción a la filosofía*, BAC, Madrid, 2011, 130.

44. Buganza Tenorio, J., op. cit.: 115.

45. *Ibid.*: 116.

y la nobleza del hombre<sup>46</sup>. El mal moral aparece cuando el hombre, con el uso de su libertad, no adecúa su voluntad a la ley, a la jerarquía del ser. De este modo, la libertad además de ser uno de los atributos más elevados de la persona, puede ser también causa de su obrar inmoral.

Lo contrario ocurre cuando la voluntad reconoce el bien. Esto le lleva a amar al ser en su orden. “*Reconocer significa amar*; y como todo acto moral es acto de reconocimiento, todo acto moral es acto de amor. *Amar todas las criaturas en su ser ordenado*; he aquí el imperativo categórico de la moral de Rosmini<sup>47</sup>. Así, Rosmini hace del amor un concepto nuclear en su teoría ética. “La actividad moral es para Rosmini amor y nada más que amor y, por tanto, la grandeza y la nobleza del sujeto humano está en su capacidad de amar, capacidad sin límites, que desde los grados más ínfimos de los entes particulares llega hasta el Ente supremo, hasta Dios<sup>48</sup>. En esta escala de seres, el otro<sup>49</sup> ocupará un lugar privilegiado. Se vislumbra aquí la respuesta de Rosmini acerca de lo que puede esperar el hombre: amar y ser amado, sabiendo que el amor reclama la inmortalidad. Por todo esto, no es posible considerar que la moral provenga del mismo hombre. “Ninguna moral deriva del sujeto humano<sup>50</sup>. La moral está asentada en el orden del ser y responde al mismo.

## 6. LA PERSONA, SIGNO DEL SER

Rosmini ahora se plantea la gran cuestión: ¿qué es el hombre? Es característico del hombre su eminencia sobre el mundo. El Roveretano distingue entre la forma real y la forma existencial, la primera es propia de todos los seres de la naturaleza y la segunda está reservada a la persona. Sólo el hombre es existente, sólo a él compete propiamente el ser. Así en el mundo se encuentra *lo otro* (lo real) y *el otro* (lo existente) sujeto completo que siente, comprende y quiere. Para Rosmini “todo lo que existe es persona o emancipación de la persona<sup>51</sup>, *lo otro* se encuentra siempre ordenado al hombre. “El ente inteligente tiene una dignidad *infinita* en virtud de que tiene la idea de ser ideal<sup>52</sup>. Esta dignidad es infinita porque infinita es la capacidad de conocer, y se arraiga en la contemplación de la verdad<sup>53</sup>, actividad que sólo es propia del sujeto inteligente.

El hombre conoce el ser real gracias al ser ideal, y ambos se relacionan en él por el ser moral. “La originalidad del pensamiento de Rosmini consiste precisamente

---

46. Sciacca, M., op. cit.: 279.

47. *Ibíd.*: 270.

48. *Ibíd.*: 271.

49. Rosmini distingue entre *el otro* como existente, y *lo otro* que es meramente real. El calificativo de existente lo reserva para la persona, dando a entender que en la naturaleza sólo a ella le corresponde propiamente el ser, mientras que las demás cosas (sólo reales) están ordenadas a la existencia del hombre.

50. Rosmini, A., op. cit.: 26.

51. Evain, F., op. cit.: 588.

52. Buganza Tenorio, J., op. cit.: 117.

53. *Ibíd.*: 118.

en haber descubierto al hombre como lugar de conjunción de todos los significados (modos) del ser<sup>54</sup>. En la persona se unen idealidad, realidad y moralidad. “El hombre como síntesis de un sentido fundamental de la existencia y de una intuición del ser desvela al ser como síntesis de su forma ideal, por un lado, y su forma real por otro lado, dentro de su forma como moralidad<sup>55</sup>. Esto es lo característico del hombre en el sistema rosminiano.

“Lo peculiar del hombre consiste en que conoce el ser de una manera que concilia, en la percepción intelectual, su forma ideal con su forma real. El hombre, considerado así, es el lugar de esta “relación”, porque en él -y sólo en él- se pone de manifiesto cómo *las formas ideal y real del ser* se sintetizan en su *forma como moralidad*<sup>56</sup>.

Esta es una idea original de Rosmini, concebir al hombre como punto de unión y manifestación del ser en su triple dimensión ideal, real y moral. De este modo, recupera la unidad del saber, pues todo él se funda en el ser, también el sujeto cognoscente. El Roveretano contribuye así a una metafísica personalista, y por esto puede ser considerado el renovador de la metafísica de su época. “En cierto modo, Rosmini prefigura un tanto implícitamente el personalismo que vendrá más adelante en la filosofía del siglo XX<sup>57</sup>. Nuestro filósofo parte de la reflexión sobre el ser, buscando ese mismo ser, y encuentra una manifestación plena en la persona. Así se puede decir que la clave de la filosofía del ser es la estructura metafísica del hombre. La persona se revela en la filosofía rosminiana como el lugar de la metafísica, como signo del ser.

## 7. CONCLUSIONES

Rosmini es un pensador atípico de la época moderna, y precisamente eso es lo que dota a su pensamiento de cierta originalidad y genialidad. Aunque hubo quienes propiciaron una interpretación idealista del rosminianismo, una mayor profundización en la ingente obra del Roveretano propuesta por M. F. Sciacca ha desembocado en una nueva visión de esta filosofía del ser. Desde esta nueva perspectiva se puede afirmar que “es el filósofo más original y fecundo y el que más poderosa influencia ha ejercido dentro del pensamiento italiano de la época<sup>58</sup>.

Sin duda, como destaca Buganza: “una de las virtudes más preclaras de Antonio Rosmini es la manera en que expone su filosofía, a saber, sistemáticamente: muestra uno a uno los argumentos que toma de base para fundamentar sus conclusiones<sup>59</sup>,

54. Evain, F., op. cit.: 582.

55. Ibid.: 583.

56. Ibid.: 586.

57. Buganza Tenorio, J., op. cit.: 118.

58. Urdanoz, T.: *Historia de la filosofía*, vol. IV, BAC, Madrid, 1975.

59. Buganza Tenorio, J., op. cit.: 121.

sistematicidad basada en el ser que en su triple dimensión queda constituido como principio que dota de unidad y orden al pensamiento rosminiano llevándonos a la conclusión de que es fundamentalmente metafísico. El ser, y en concreto el ser ideal, objeto y sujeto primero del conocimiento, es la clave de bóveda que sostiene el rosminianismo. Así responde a la que Heidegger denominó la pregunta fundamental de la filosofía, la pregunta por el ser, resolviéndola de un modo similar a como hizo Tomás de Aquino, para quien el ser era “la perfección de las perfecciones”<sup>60</sup>, aunque Rosmini le da un enfoque renovado. Con todo, la influencia de su filosofía fue reducida y sólo despertó el interés que merece entre los filósofos italianos. Tal vez sea porque “Rosmini es uno de esos pensadores de intuiciones geniales poderosamente sistemáticas, pero frecuentemente envueltas en un lenguaje, a veces antiguo y hasta viejo, que hay que «releer»”<sup>61</sup>. Esta relectura mostrará la relación fecunda entre el ser y la persona, ya que el rosminianismo refleja que hablar del hombre como hombre, ser dialéctico que tiende a lo infinito, significa siempre hablar del ser<sup>62</sup>.

---

60. Cf. Keller, A., “Ser”, en Krings, H., Baumgart, H. M., y Wild, C., *Conceptos fundamentales de filosofía*, vol. III, Herder, Barcelona, 1979, 397.

61. Sciacca, M., op. cit.: 259.

62. Keller, A., op. cit.: 397.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes:

- ROSMINI, A.: *Breve esquema de los sistemas de la filosofía moderna y de mi propio sistema*, traducción de Rodríguez Aranda, L., Aguilar, Buenos Aires, 1954.  
— . *Introducción a la filosofía*, BAC, Madrid, 2011.

### Estudios:

- ABBAGNANO, N.: “Rosminianismo”, en *Diccionario de filosofía*, FCE, México D.F., 1998.  
— . *Historia de la filosofía*, vol. III, Montaner y Simón, Barcelona, 1955.  
BUGANZA TENORIO, J.: “La Ética de Antonio Rosmini a partir del Sistema filosófico”, en *EN-CLAVES del pensamiento*, año IV, núm. 8, julio-diciembre 2010, pp. 107-122.  
EVAIN, F.: “Antonio Rosmini-Serbatí (1797-1855) y el rosminianismo en el siglo XIX”, en Coreth, E., Neidl, W., y Pfligersdorffer, G. (eds), *Filosofía cristiana*, vol. I, Encuentro, Madrid, 1993.  
FERRATER MORA, J.: “Rosmini (Antonio)”, en *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994.  
KELLER, A.: “Ser”, en Krings, H., Baumgart, H. M., y Wild, C., *Conceptos fundamentales de filosofía*, vol. III, Herder, Barcelona, 1979.  
MACINTYRE, A.: *Dios, filosofía, universidades*, Nuevo Inicio, Granada, 2012.  
REALE, G. Y ANTISERI, D.: *Historia del pensamiento filosófico y científico*, vol. III, Herder, Barcelona, 1988.  
SCIACCA, M.: “Temas del pensamiento filosófico de Antonio Rosmini”, en *Diánoia*, vol. 3, núm. 3, 1957.  
URDANOZ, T.: *Historia de la filosofía*, vol. IV, BAC, Madrid, 1975.  
VARGAS, J. A.: “El ser como principio: unidad y sistematicidad en la filosofía de Antonio Rosmini”, en *Pensamiento*, vol 64, núm. 240, 2008, pp. 251-266.